

***La utopía literaria en lengua inglesa 1870-1916:  
Una perspectiva de género***

*Carmen Bretones Martínez*

Universidad de Sevilla

[carmen\\_bretones@yahoo.es](mailto:carmen_bretones@yahoo.es)

<https://dx.doi.org/10.12795/futhark.2011.i06.02>

**RESUMEN**

Los grandes cambios sociales, políticos y económicos que se vivieron en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX fomentaron en las principales potencias occidentales el desarrollo de diversos movimientos como el feminismo. Las intelectuales de la época comenzaron a demandar mayores derechos para las mujeres como la educación o el voto.

Al mismo tiempo y, por primera vez en la historia, muchas escritoras en lengua inglesa comenzaron a publicar utopías, un género que tradicionalmente había sido cultivado por hombres. Frente al paternalismo y convencionalismo de las utopías escritas por hombres, las autoras más progresistas de la época presentaron nuevos mundos, más justos y felices, encabezados por una mujer renovada, independiente y libre.

**PALABRAS CLAVE**

Utopía, mujer, género literario, feminismo, demandas sociales, paternalismo, nuevo mundo, sociedad, derechos.

**ABSTRACT**

The important social, political and economical changes during the last decades of the nineteenth century and the first years of the twentieth century developed, in western societies, new social movements such as

feminism. Some female intellectuals began to demand more rights for women such as education and vote.

Simultaneously, and for the first time in history, many English language female writers started to publish utopias, a traditional male genre. Contrary to the paternalism and conventionalism of many utopias written by men, progressive female writers portrayed happier and fairer new worlds led by new women, independent and free.

### **KEY WORDS**

Utopia, woman, literary genre, feminism, social demands, paternalism, new world, society, rights.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, la popularidad del género utópico va a vivir un resurgir sin precedentes que durará hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Durante estos años, numerosos escritores y, por primera vez en la historia de la literatura, muchas escritoras comenzaron a cultivar un género que parecía haber caído en el olvido.

El objeto del presente artículo consiste, en primer lugar, en apuntar las principales causas que, durante estos años, llevaron a un importante número de escritoras en lengua inglesa a abordar un género tradicionalmente masculino y, posteriormente, analizar cuáles son las diferencias semánticas entre las obras utópicas escritas por mujeres y aquellas escritas por sus compañeros de profesión a través de un análisis comparativo entre algunas de estas obras.

La naturaleza y origen de estas obras es muy diverso. Existen ejemplos de autores y autoras británicos, americanos e incluso sudafricanos. Asimismo, aunque la mayoría de las obras analizadas pertenecen al género utópico, otras son sólo relatos o narraciones de carácter utópico. Evidentemente en todas ellas existen numerosas diferencias debido a todas estas circunstancias. Sin embargo, el objeto del presente artículo no consiste en señalar dichas diferencias, sino todo lo contrario. La intención es establecer los numerosos elementos comunes que comparten dichas narraciones utópicas a pesar de pertenecer a tradiciones históricas, sociales y literarias muy diversas y presentar diferencias sólo desde una perspectiva de género.

La acotación realizada (1870-1916) es, como toda acotación histórico-literaria, muy arbitraria pero en ella creo englobar las principales obras analizadas que son producto, como veremos, de un momento histórico muy especial.

### **LA UTOPIA LITERARIA EN LENGUA INGLESA 1870-1916**

La publicación de la obra *Utopía* en 1516 por Tomás Moro (1478-1535) inauguró un nuevo género literario, que con los años, ha sufrido distintas transformaciones y evoluciones. Las narraciones utópicas se caracterizan por contar una historia en la que el narrador, que suele ser el protagonista, llega a un lugar desconocido –generalmente a través de un viaje- donde descubre una sociedad completamente distinta de la suya. La narración suele tener tres fases: viaje, permanencia y retorno. La mayor parte de la trama se sitúa en la segunda fase, la de la permanencia, donde el viajero, a través del diálogo con el resto de personajes, irá conociendo este otro mundo y lo irá confrontando con la sociedad de partida. En la mayoría de las ocasiones, la verdadera intención del utopista es realizar una crítica de la sociedad de su tiempo y plantear alternativas más armónicas y felices. Las obras utópicas publicadas a partir de Moro, serán pues, productos directos de la época en la que se escriben, de ahí sus continuas adaptaciones y cambios a lo largo de los años así como su mayor o menor aceptación por parte de autores y lectores en los diferentes períodos históricos.

Durante la Edad Media, por ejemplo, la utopía fue escasamente cultivada ya que, para la filosofía cristiana, ese mundo de felicidad y goce eterno no tiene cabida en este “valle de lágrimas”. Para los cristianos, la verdadera utopía está en el Paraíso, junto a Dios, de ahí que éstos no aspiraran a reformar su mundo sino a aceptarlo con sumisión esperando la gloria celestial como recompensa a sus padecimientos. La llegada del Renacimiento, la era de los descubrimientos y la Reforma, abrió posteriormente un nuevo campo de acción para el género utópico. Los distintos fenómenos sociales, científicos y tecnológicos de esta época, aumentaron la seguridad del hombre en sí mismo y en sus posibilidades y así la idea utópica, que en un principio se creyó como simple objeto de contemplación, se fue

convirtiéndose cada vez más en un proyecto realizable por la humanidad. Este nuevo concepto, más moderno y positivo, no fue, sin embargo, preservado durante los siglos XVII y XVIII. Muy al contrario, el estupor del hombre ante los nuevos descubrimientos científicos, astrológicos y geográficos provocaron en muchos intelectuales un profundo temor ante lo desconocido. Algunos escritores de la época reflejaron esta ansiedad con la creación de mundos hostiles o ridículos, conocidos como distopías o utopías negativas, como *The Gulliver's Travels* de Jonathan Swift. Estas antiutopías volvieron a popularizarse en el siglo XX fruto de la conmoción política y social producida por las guerras mundiales, las tremendas crisis económicas, el alzamiento de los fascismos o la dictadura rusa y cuyos ejemplos más conocidos son *A Brave New World* de Aldous Huxley y *Nineteen Eighty-Four* de George Orwell.

El siglo XIX es considerado como el siglo más utópico de todos los tiempos. Sin embargo, paradójicamente, la utopía literaria fue escasamente cultivada durante estos años. La principal razón de este declive se encuentra en el hecho de que el propio género sufrirá una importante transformación con el nacimiento del llamado "utopianismo",<sup>1</sup> versión sociológica del primero y heredero de la filosofía socialista, que pretendía dar un carácter "científico" e "histórico" al sueño utópico y que se convertirá en el elemento clave de su renovación.

Sin embargo, en el último tercio de siglo asistiremos a un renacimiento de la utopía literaria debido a diversas causas de índole sociológica y cultural. Las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX serán años en los que las sociedades occidentales van a sufrir profundas transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas. El desarrollo científico y tecnológico dio origen a las grandes corporaciones industriales, a la accesibilidad de los productos y de la información y al consumo de masas lo que, en definitiva, abrió una nueva fase del capitalismo. Todas estas alteraciones de carácter social y económico vinieron acompañadas de cambios de índole ideológica. Movimientos progresistas tales como el socialismo, sindicalismo y feminismo comenzaron a gestarse provocando miedos y esperanzas por igual.

Esta crisis de ansiedad que las sociedades occidentales vivirán durante estos años será la principal causa del resurgir de un género que, en

---

<sup>1</sup> Ver KUMAR, Krishan, *Utopianism*, Londres, Methuen, 1991.

esencia, planteaba la proyección y creación de un mundo mejor en un futuro posible. Muchos escritores y, por primera vez en la historia, muchas escritoras de la época recurrirán al sueño utópico en busca de la armonía y felicidad que no encontraban en la sociedad decimonónica. De todos es sabido que durante el siglo XIX el número de publicaciones escritas por mujeres (sobre todo de novelas) creció considerablemente en los países occidentales más avanzados debido a diversas circunstancias como fueron el mayor acceso de la mujer a la educación así como a los medios de publicación y distribución. Sin embargo, los ejemplos de utopía escritos por mujeres durante estos años fueron muy escasos

Efectivamente la utopía literaria había sido, desde su génesis, un género misógino no sólo desde el punto de vista de la autoría. En la mayoría de estas obras se desprecia, e incluso se anula, el papel desempeñado por la mujer, como si el sueño de crear un lugar de felicidad y goce eternos fuera un privilegio reservado exclusivamente para el hombre. En este sentido, es sintomático que las primeras utopías escritas por mujeres aparezcan en el siglo XVII cuando surgen las primeras (y muy marginales) voces a favor de los derechos de la mujer y cuando se empieza a gestar el embrión de lo que será la primera conciencia feminista en la historia de la humanidad.

Jane L. Donawerth y Carol A. Kolmerten en su libro titulado *Utopian and Science Fiction by Women. Worlds of Difference* defienden la hipótesis de que existe una tradición literaria iniciada por estas primeras utopías escritas por mujeres que se extiende a lo largo de los siglos y que alcanza hasta las novelas de ciencia ficción contemporáneas. Para ambas investigadoras la “utopía femenina” o feminista adquiere su razón de ser en el deseo de la mujer de buscar mundos más justos y, por tanto, su evolución se desarrolla en paralelo con los movimientos más reivindicativos. Kessler va más allá afirmando que el feminismo en sí mismo es un tipo de utopianismo.

Showalter, por otro lado, en su ensayo “Feminist Criticism in the Wilderness” afirma que la escritora, en un intento de alzar su voz busca un espacio, a veces imaginado, lo que ella denomina una “wild zone”

“Women writers have often imagined Amazon Utopias, cities or countries situated in the wild zone or on its border”.<sup>2</sup>

Durante las últimas décadas del siglo XIX, el movimiento reivindicativo feminista alcanzó su punto álgido tras siglos de tímida lucha. Numerosas escritoras, intelectuales y activistas comenzaron a unir sus voces en su lucha por conseguir mayores derechos sociales, políticos y legales para la mujer como la educación, el sufragio, la patria potestad de los hijos y el derecho a la propiedad o a la herencia. Estas mujeres utilizaron todos los recursos que tenían a su alcance para hacerse oír. Así, escribieron multitud de ensayos y artículos en la prensa, dieron conferencias y participaron en numerosas manifestaciones. Asimismo muchas escritoras de esta época incluyeron en sus obras de ficción tramas y personajes que pudieran apoyar su causa. Fue así como autoras tales como Jane Hume Clapperton, Isabella Ford, Gerturde Dix, Charlotte Perkins Gilman o Louise Mary Ascott, por citar sólo algunos ejemplos, comenzaron a utilizar el género utópico como plataforma de denuncia y como escaparate para sus deseos de reforma.

Por otro lado, durante el siglo XIX, la utopía había sufrido una evolución formal que fomentará la presencia femenina en estas obras. Debido al auge que durante este siglo tuvo la novela, el utopista, en un intento de acercar el género al público, trató de asimilar de ésta ciertos recursos tanto técnicos como estructurales. Uno de dichos recursos consistió en intensificar la importancia de la heroína, que se convertirá en la guía del viajero y con el que, a la postre, vivirá una historia de amor. Así, frente al desprecio de los siglos anteriores, el personaje femenino va a alcanzar cierta relevancia durante las utopías decimonónicas. Serán pues estos dos fenómenos, uno de carácter social y otro de carácter literario, los responsables de que la mujer adquiriera mayor importancia dentro de un género tradicionalmente misógino.

Sin embargo, la mayor parte de las utopías escritas por hombres en lengua inglesa durante este siglo no van a introducir grandes cambios con respecto al papel de la mujer en sus sociedades imaginadas. Los personajes femeninos de sus obras no serán mujeres independientes y

---

<sup>2</sup> “Feminist Criticism in the Wilderness” *Critical Inquiry*, Vol. 8, No. 2, *Writing and Sexual Difference*, Chicago: Chicago University Press, 1981, pág. 179

libres, como el nuevo espíritu demandaba, sino que coincidirán con los prototipos de la novela victoriana: mujeres bellas, dulces, pacientes y sumisas que mantendrán constantemente una posición subalterna con respecto al hombre. Así pues la heroína de muchas de las utopías escritas por hombres habrá realizado un salto cuantitativo en cuanto a su aparición en estas obras, no así cualitativo, al reproducir el modelo de mujer convencional.

Obras utópicas que gozaron de cierta popularidad en las postrimerías del siglo XIX no sólo despreciarán el papel femenino sino que incluso lo ridiculizarán como ocurre en *The Coming Race* (1871) de Bulwer Lytton donde se describe una futura sociedad supuestamente dominada por las mujeres, las Gy-ya, superiores a los hombres tanto física como intelectualmente. Sin embargo, la verdadera intención del autor es la consagración del código de valores imperante ya que las Gy-ya, a pesar de ser más fuertes e inteligentes que los hombres, sólo aspiran durante toda la novela a casarse y a ocuparse de sus maridos a los que deberán obediencia y sumisión.

El papel de la mujer en las utopías de la época no sólo fue denostado por escritores de corte conservador como fue el caso de Bulwer Lytton. Intelectuales reformistas como Samuel Butler (*Erewhon*), William Morris (*News from Nowhere*) y Edward Bellamy (*Looking Backward*) tampoco parecen estar convencidos de que exista un verdadero futuro igualitario para la mujer, ni real ni imaginado, a pesar de que en un principio pueda parecer lo contrario.

Samuel Butler (1835-1902) fue uno de los principales críticos de la sociedad de su tiempo y *Erewhon* una de las sátiras más demoledoras realizadas hasta entonces de la Inglaterra victoriana, extendiendo ésta a todas sus instituciones, al incesante y radical proceso de mecanización de la industria inglesa y, en definitiva, a la actitud general de sus coetáneos que aceptaban valores y creencias sin ningún espíritu crítico. Sin embargo y, curiosamente, el papel de la mujer en esta sociedad decadente no es para Butler objeto de revisión. Muy al contrario, los personajes femeninos en *Erewhon* son menospreciados y limitados y el tratamiento de la mujer constituye uno de los apartados más débiles y menos cuidados de toda la obra.

*Looking Backward* (1888) por el contrario sí contempla el tema femenino como un aspecto importante dentro de la trama. La obra presenta una

futura América con un nuevo orden social y económico basado en la colectividad, solidaridad e igualdad. El país al que el personaje-viajero llega a través de un sueño es una sociedad industrial en la que la mujer disfrutará de los mismos derechos que el hombre y en la que desarrollará una trayectoria profesional parecida, aunque separada de éste en lo que parecer ser un “apartheid femenino”. Sin duda Bellamy quiso dotar a las mujeres de un nuevo rol pues todas ellas trabajan, disfrutan de la vida y mantienen relaciones de respeto e igualdad con sus compañeros. El doctor Leete, instructor del viajero, al narrar la nueva situación de la mujer, compadece a la del siglo XIX “It seems to us that women were more than any other class the victims of your civilization”<sup>3</sup> contrastándola con la nueva mujer producto de la sociedad en la que él vive “the women of this age are very happy, and those of the nineteenth century were... very miserable”.<sup>4</sup>

Así pues, aparentemente, esta nueva América es una verdadera utopía para la mujer. Sin embargo, a medida que vamos avanzando la lectura de la obra, por algunos detalles y comentarios y, sobre todo, por la actitud de los personajes, nos iremos percatando de que este “nuevo mundo” de liberación femenina no es más que un conjunto de principios teóricos que no tienen traducción en la práctica real. Así Edith, hija del doctor Leete, y protagonista femenina de la obra, no interpreta el papel de una mujer renovada, independiente y libre, sino más bien el estereotipo de las heroínas en las obras utópicas, es decir, el de la joven, bella y dulce, que actúa en la mayoría de las ocasiones como guía del viajero. A pesar de todos los reclamos feministas expuestos por su padre, no conocemos ninguna ocupación de Edith que no sea la de cuidar del viajero y ayudar en casa a su madre. Su función, pues, se ve reducida a la de ser simple comparsa del hombre ya que en ningún momento la veremos tomar la iniciativa.

Otro escritor de final de siglo con sinceros deseos de reforma que probó el género utópico fue William Morris (1834-1896). Morris, conocido en la Inglaterra de su época por su labor literaria y artística así como por su activismo político, escribió la utopía *News from Nowhere* en 1891 y la presentó como un proyecto factible a medio plazo. Frente a la sociedad

---

<sup>3</sup> Bellamy, Edward, *Looking Backward*, Nueva York, Penguin Books, 1986, pág.186

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 84

industrializada visionada por Bellamy, Morris creó una alternativa bucólica que abogaba por una vuelta al estado “natural” de las cosas, una nueva “arcadia socialista”, que desconocía la propiedad privada, las distinciones sociales, la corrupción, la pobreza o el analfabetismo. La mujer de esta nueva sociedad está emancipada y tiene libertad absoluta para decidir sobre su vida profesional y personal. Sin embargo, de nuevo, los ejemplos ilustrados en la obra contradicen la teoría expuesta ya que los personajes femeninos reproducen los antiguos roles de sus abuelas. Las mujeres sólo se dedican a velar y servir a sus hombres y su belleza, las convierten también en sus objetos de deseo. La nueva “mujer emancipada” proyectada por Morris es de nuevo el prototipo de mujer-esposa, mujer-madre y mujer-deseo.

Frente al desprecio de los escritores utópicos, las escritoras del género van a situar a la mujer en el centro de sus obras desde los primeros ejemplos de utopías femeninas<sup>5</sup> hasta las más comprometidas con la causa feminista publicadas en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las utopías escritas por mujeres, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, se caracterizarán, pues, por un rechazo a todos los valores patriarcales de la cultura dominante y por ello crearán nuevas sociedades en su mayoría dirigidas por mujeres desarrolladas psicológica y moralmente. El traspaso de poderes a sus manos tendrá como consecuencia una transformación social cuyos principales pilares serán la educación, la cooperación y la creatividad. Asimismo, temas como la sexualidad, la maternidad o el matrimonio, tan denostados por las utopías masculinas, aparecerán ahora en primer plano.

Al igual que Morris y Bellamy, muchas de las obras utópicas escritas por mujeres utilizaron las teorías socialistas, tan en boga en esta época, pero siempre situando a la mujer en la base de estas nuevas sociedades comunitarias y solidarias.

---

<sup>5</sup>Para muchos estudiosos la utopía escrita en 1668 por Margaret Cavendish, *The Blazing World*, donde una Emperatriz consigue desarrollar un nuevo orden social basado en la educación femenina, la solidaridad y la racionalidad, inaugura una tradición de utopías escritas por mujeres que continuaría en Gran Bretaña y Francia durante los siglos XVII y XVIII y que se ha extendido hasta nuestros días

Jane Hume Clapperton en *A Socialist Home* (1888) recreó el mundo agrícola descrito por Morris en *News from Nowhere* pero manteniendo a la mujer en los mismos trabajos que los hombres ya fueran éstas campesinas o intelectuales. Frente al paternalismo del escritor, Clapperton no sólo dota a sus personajes femeninos de las mismas capacidades físicas e intelectuales que a los masculinos sino que considera que el trabajo de la mujer es imprescindible en la construcción de una nueva sociedad.

El acceso al mundo laboral fue sin duda una de las principales reivindicaciones feministas durante estos años. Hasta el siglo XIX eran sólo las mujeres de clases más desfavorecidas las que desarrollaban trabajos fuera de casa siendo éstos de los más duros y peores pagados de todo el sistema laboral. Las mujeres de clase media y alta, por el contrario, se dedicaban exclusivamente al cuidado de la familia y del hogar. Este confinamiento al espacio privado impedía el desarrollo personal y profesional de la mujer y las convertía en esclavas de sus padres y maridos. Así pues las sociedades victorianas (y en ellas no sólo incluyo a Gran Bretaña sino a todos los países sobre los que ésta ejercía cierta influencia) la mujer era “el ángel de la casa”<sup>6</sup> y el hombre, el único capacitado y legitimado para decidir en cualquier asunto público fuera éste político, legal o económico. Esta teoría popularizada como la teoría de “las dos esferas”, heredera del ilustrado francés Rousseau<sup>7</sup>, fue defendida por numerosos intelectuales de la época como Ruskin, Eliza Lynn Litton, Havellock Ellis o Mrs. Oliphant y secundada por la mayoría de las familias. La escritora antifeminista Eliza Lynn Lytton en

---

<sup>6</sup> La imagen de la perfecta esposa victoriana era conocida como “The angel in the house”, frase extraída del título del poema que Coventry Patmore dedicó a su mujer en 1854. El ángel de la casa definía a una mujer pasiva, sumisa, compasiva, sacrificada, delicada y pura. Las intelectuales feministas de finales de siglo arremetieron contra este modelo de mujer que consideraban denigrante. Charlotte Perkins Gilman tituló uno de sus relatos “An extinct angel”. Años más tarde Virginia Woolf, en un artículo titulado “Professions of Women” escribió “killing the Angel in the House was part of the occupation of a woman writer”, (pág.287)

<sup>7</sup> A pesar de ser un pensador liberal, Rousseau fue uno de los principales teóricos de la teoría sensualista que consideraba a la mujer como mero instrumento de placer masculino. En *Emilio o De la Educación* el ilustrado francés afirma la necesidad de establecer una marcada distinción entre la educación masculina, basada en el conocimiento y en la ciencia, y la femenina, basada en un comportamiento decoroso y artificial.

un artículo publicado en prensa titulado “Loops and Parentheses” se pronunciaba de la siguiente manera:

The man to work, the woman to love; the man to earn, the woman to distribute, the man to protect, the woman to cling<sup>8</sup>

En la misma línea, el polifacético pesador John Ruskin sacralizó en sus escritos el hogar elevándolo a la categoría más excelsa siendo la mujer su gran artífice. El hogar era un lugar de paz y bienestar al que el hombre acudía para escapar de las tensiones del mundo exterior: “wherever true wife comes.... Home is always around her”<sup>9</sup>

Muchas de las utopías feministas que se publicaron durante estos años arremeten contra visión eufemística del espacio privado reservado para la mujer. De hecho Mary Griffith, autora de la que es considerada primera utopía feminista publicada en Estados Unidos, “Three hundred years” (1838) ya hacía la siguiente reflexión:

We are persuaded that all the mystery in this world, which is dependent on vice, arises from the limited sphere of action in which woman is compeled to move.<sup>10</sup>

Otra de las exigencias que aparece explícita en algunas utopías feministas de la época fue la de la libertad sexual para la mujer. Gertrude Dix en *The Image Breakers* (1900) no sólo condena las injusticias y la hipocresía de la mentalidad conservadora de la época sino la de algunos de sus propios compañeros socialistas. La sociedad decimonónica mantenía un doble rasero ante la actitud sexual entre hombres y mujeres: mientras en el caso femenino la sexualidad tenía un único fin, la reproducción, el placer y el deseo sexual masculino eran reconocidos como intrínsecos a la naturaleza del hombre de ahí que éste gozara de absoluta tolerancia y libertad.

---

<sup>8</sup> Lynn Litton, Elizabeth, “Loops and Parentheses” en *Temple Bar*, 6, 1862, pág. 56

<sup>9</sup> RUSKIN, John, *Sesame and Lilies*, New Haven, Yale University Press, 2002.

<sup>10</sup> GRIFFITH, Mary, *Three Hundred Years and Other Stories*, Philadelphia, Prime Press, 1950, pág. 283.

Durante estos años muchas intelectuales en Inglaterra, Francia, Rusia o Estados Unidos comenzaron a experimentar vivencias sexuales que transgredían el código moral de la época. Asimismo algunas escritoras como George Egerton, Edith Wharton o Kate Chopin presentaron en sus novelas heroínas con apetencias sexuales explícitas siguiendo el modelo de *Anna Karenina* o *Madame Bovary*. En esta línea Kate Chopin escribió *The Awakening* (1899), novela que relata el despertar sexual de una mujer casada y con hijos que le lleva a abandonar a su familia para vivir sus sentimientos y pasiones con libertad. Ni que decir tiene que todas ellas escandalizaron a público y crítica por igual que las tildaron de “degeneradas”, “histéricas” y “obsesas”:

The physiological excursions of our writers of neuropathic fiction are usually confined to one field that of sex. Their chief delight seems to be in making their characters discuss matters which would not have been tolerated in the novels of a decade or so ago. Emancipated woman in particular loves to show her independence by dealing freely with the relations of the sexes. Hence all the parting of passion, animalism, the natural workings of sex, and so forth with which we are nauseated. Most of the characters in these books seem to be erotomaniacs.<sup>11</sup>

A pesar de las numerosas voces en contra, muchas de estas escritoras e intelectuales reformistas estaban convencidas de que los logros políticos, legales y educativos que estaban consiguiendo sólo eran el inicio de ese nuevo mundo que ellas mismas representaban en sus obras literarias. Efectivamente, durante estos años tanto en Estados Unidos y, sobre todo, en Gran Bretaña, progresistas y conservadores desarrollaron una trepidante actividad política; los primeros intentando introducir reformas legislativas, los segundos tratando de impedirlos. En muchos de esos movimientos se encontraban las feministas que demandaban derechos como la educación o el voto. Durante la década de los años 1870 y 1880 se aprobaron leyes de educación elemental para niños y niñas. Las Universidades también se fueron abriendo a las

---

<sup>11</sup> STUTTFIELDS, Hugh E. M., “Tommyrotics”, en *Blackwood's Magazines*, 57, 1895, pág. 836

estudiantes. Colegios universitarios como el Girton o Newnham en Cambridge y The Royal Holloway y Westfield en Londres comenzaron a admitir féminas en sus bancas. Por otro lado, la publicación por John Stuart Mill del ensayo *The Subjection of Women* en 1861, en favor del voto para la mujer, avivó el debate y lo convirtió en uno de los más calientes del momento en Gran Bretaña. En ese mismo año se formó la National Society for Women's Suffrage. A pesar de que el proceso para conseguir el sufragio femenino fue largo y tortuoso, las mujeres de esta época no dudaban ya de que una nueva era se abría en su horizonte.

Muchas de las utopías femeninas de la época tenían estos debates como telón de fondo como es el caso del relato sufragista de la oradora y activista norteamericana Lillie Devereaux Balke "A Divided Republic. An Allegory of the Future" (1892) o la utopía *Man's Rights; or How Would You Like it* (1879) donde su autora, Annie Denton Cridge, a través de una serie de sueños, nos lleva hasta una futura sociedad en Marte donde se ha desarrollado un sistema inverso, en el que las mujeres tienen el poder y mantienen a los hombres explotados y sin ningún tipo de derecho social o político. Junto a estas encontramos también la utopía de Isabella Ford *On the Threshold* (1895) donde una nueva sociedad socialista ha establecido un nuevo orden basado en la igualdad de clases y género. La autora, conocida en su época por su activismo político y social, consideraba que este mundo utópico no podría conseguirse si la mujer no gozaba de los mismos derechos políticos y legales que el hombre. El título de la obra hace referencia a ese umbral que la sociedad de su tiempo debía atravesar para transformar un mundo patriarcal y androcéntrico en uno democrático y justo.

Esta idea de "purgatorio" ante la llegada de un nuevo mundo aparece en muchas novelas, relatos y ensayos de escritoras de la época. Así la escritora sudafricana Olive Schreiner (1855-1920) hacia el final de su ensayo sufragista, *Woman and Labour* afirma: "We also have our dream of a Garden: but it lies in a distant future. We dream that woman shall eat of the tree of knowledge together with man, and that side by side and hand close to hand, through ages of much toil and labour, they shall together rise"<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> SCHREINER, Olive, *Woman and Labour*. Nueva York, Frederik Stokes, 1911, pág. 298

También en los relatos como “Three Dreams in a Desert” y “Life’s Gifts”,<sup>13</sup> la escritora, a través de la alegoría y del sueño, va a crear mundos hipotéticos donde la mujer ha superado una dolorosa etapa de sumisión y ha alcanzado la libertad:

I dreamed I saw a land. And on the hills walked brave  
women and brave men, hand in hand. And they looked into  
each other’s eyes and they were not afraid.  
And I saw the women also hold each other’s hands.  
And I said to him beside me, what place is this?  
And he said, “This is heaven”.  
And I said, “Where is it?”  
And he answered, “on earth”,  
And I said, “When shall these things be?”  
And he answered, “In the Future”<sup>14</sup>

En ambos relatos las intenciones de la autora parecen claras: el sueño utópico para la mujer es y será realizable a pesar de las dificultades del camino pero para ello será necesario que éstas luchen unidas (“holding hands”) en el proyecto.

El sentimiento de unidad entre mujeres fue uno de los principales objetivos a conseguir durante esta época de cambio. Las relaciones de amistad entre las mujeres victorianas eran efímeras y poco consistentes como podemos ver en numerosos ejemplos literarios de la época. Las niñas tenían amigas sólo en edades muy tempranas, posteriormente, las jóvenes se convertían en competidoras en busca del favor del hombre. Finalmente, una vez casadas, las antiguas amigas apenas tenían relación pues su vida ya giraba exclusivamente alrededor del marido y de los hijos. Existen numerosos relatos y novelas de la época en las que encontramos mujeres que se quieren, se ayudan y se complementan. Las escritoras norteamericanas Charlotte Perkins Gilman y Edith Wharton también reflejaron en sus obras la necesidad de crear un

---

<sup>13</sup> SCHREINER, Olive, “Three Dreams in a Desert” y “Life’s Gifts” en SHOWALTER, Elaine (ed.), *Daughters of Decadence. Women Writers of the Fin-de-Siècle*. Londres, Virago, 2007.

<sup>14</sup> SCHREINER, Olive, “Three Dreams in a Desert” en SHOWALTER, Elaine, *Daughters of Decadence. Women Writers of the Fin de Siècle*, Londres, Virago, 2007, págs. 315-316.

sentimiento comunitario, no sólo entre las mujeres, sino también entre hombres y mujeres y así incidieron en la importancia del “nacimiento” de un nuevo hombre para lograr ese mundo utópico de felicidad, libertad e igualdad para todos. En “The Valley of Childish Things”,<sup>15</sup> Wharton describe una sociedad poblada por niños que se divierten jugando y haciendo siempre lo mismo. Un día, una de las niñas decide salir del valle subiendo angostos acantilados gracias a la ayuda de un hombre que encuentra en el camino. Durante el trayecto ambos descubren un nuevo mundo, formado por ciudades modernas, habitado por hombres y mujeres adultos viviendo en armonía. La niña, que durante el viaje se ha convertido en mujer, decide volver junto con el hombre a su lugar de origen y poder así reformarlo. A su llegada al valle, el hombre, que descubre este mundo infantil y de desidia, prefiere adaptarse a él en vez de trabajar por la reforma, abandonando así a la mujer y a sus grandes proyectos:

...When she who had grown to be a woman laid her hand on the man's shoulder, and asked him if he did not want to set to work with her building bridges, draining swamps, and cutting roads through the jungle, he replied that at that particular moment he was too busy. And as she turned away, he added in the kindest possible way, “Really, my dear, you ought to have taken better care of your complexion” (p. 319)

Para Wharton, pues, la construcción de ese nuevo mundo sería imposible sin la cooperación del hombre que, por otro lado, se encontraba muy cómodo en una sociedad en la que sustentaba el poder en todos sus ámbitos.

Gilman fue otras de las escritoras de la época que en su vida y en su obra luchó incansablemente por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. En sus numerosos escritos, la autora puso el énfasis en la necesidad de realizar importantes reformas sociales y económicas que liberaran a la mujer de la pesada carga del hogar, que durante siglos

---

<sup>15</sup> WHARTON Edith, “The Valley of Childish Things” en SHOWALTER, Elaine, *Daughters of Decadence. Women Writers of the Fin de Siècle* Londres, Virago, 2007.

había soportado, la emanciparan del ámbito privado y la convirtieran en ciudadana con plenos derechos. Para Gilman el hogar no era ese refugio idílico del que hablaba Ruskin sino un lugar de explotación y alienación para la mujer ya que ésta era la única responsable de realizar infinidad de duras tareas por las que nunca era recompensada.

Por estos motivos en *Moving the Mountain* (1911), la primera de una trilogía de utopías publicadas por la escritora, Gilman representa una América futura donde la ciudad de Nueva York aparece transformada gracias a un grupo de mujeres que ha creado el denominado “Home Service Company”. Las arquitectas han diseñado nuevas viviendas con guarderías y jardines de infancia donde profesionales de la educación cuidan y enseñan a los niños. Todas las residencias tienen servicio de cocina y mantenimiento del hogar. Las mujeres ya no sirven a sus maridos sino que cuando se casan continúan trabajando fuera de casa. La prioridad para esta nueva América será el confort y la belleza.

Gilman era una firme defensora de acabar con la bilateralidad de la teoría de las “dos esferas” sobre la cual la sociedad occidental se había sustentado y comenzó a hablar de un mundo habitado y dirigido por “humanos”. El término “humano” inunda gran parte de su obra y *Our Androcentric Culture* or *The Man Made World* es el máximo exponente de este hecho.

We know we are human, naturally and are very proud of it; but we do not consider in what our humanness consists of; nor how men and women may fall short of it; or overstep its bounds, in continual insistence upon their special differences. It is “manly” to do this; it is “womanly” to do that; but what a human being should do under the circumstances is not thought of<sup>16</sup>

...human work covers all our life outside of these specialties. Every handicraft, every profession, every science, every art, all normal amusements and recreations, all government, education, religion; the whole living world of human achievement: all this is human<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Our androcentric World pág.4

<sup>17</sup> Ibidem, pág. 7

A *Moving the Mountain* le siguió *Herland* (1915), la utopía más conocida de Gilman y un ejemplo único dentro de las utopías femeninas escritas durante esta época ya que la escritora presenta un mundo imaginario habitado exclusivamente por mujeres y donde los tres viajeros son los personajes marginados y débiles. La autora realiza así una inversión de roles con respecto a la sociedad real.

Las habitantes de Herland han conseguido con los años fundar una sociedad en la que no existe la propiedad privada, ni la jerarquía, ni la religión, ni la agresividad. Sus ciudades están formadas por grandes calles y jardines rosados donde las niñas crecen sanas, cuidadas por la comunidad, y donde en todas partes se respira armonía y belleza.

It was built mostly of a sort of dull rose-colored stone, with here and there some clear white houses; and it lays abroad among the green groves and gardens like a rosary of pink coral... Everything was beauty, order, perfect cleanness, and the pleasantest sense of home all over it<sup>18</sup>

Estas mujeres no sólo son inteligentes y eficientes sino también dulces y maternales. La educación de sus hijas se convierte en su razón de ser pues en ellas se encuentra el futuro de su país. En este sentido, Gilman establece un nuevo modelo feminista que no sólo destruye el prototipo de mujer sumisa y dependiente sino ese otro de mujer-deseo, sexual y destructiva. La literatura victoriana había polarizado la imagen femenina en estos dos tipos antagónicos, así frente al prototipo de "ángel de la casa", los escritores representaban ese otro de mujer deseable, temible y degenerada en géneros tan dispares como la literatura gótica (Lucia Westerna en *Dracula* de Bram Stoker) como la de aventuras (*She*) o de influencia mítica (*Salome*).

Al final de la obra las protagonistas femeninas se casarán con los viajeros, a pesar de que en esta nueva sociedad no se conoce el matrimonio. En *Moving the Mountain* Gilman también acaba casando a su protagonista con Drusilla, una chica que en su pueblo natal había

---

<sup>18</sup> GILMAN, Charlotte Perkins, *Charlotte Perkins Gilman's Utopian Novels: "Moving the Mountain", "Herland" and "With Her in Our Land"*, DOSKOW, Madison (ed.), NJ y Londres: Fairleigh Dickinson University Press, 1999, pág. 202.

sufrido una vida de trabajo y alienación y que consigue liberarse al llegar a la refundada Nueva York. Para Carol A. Kolemerten el recurso del matrimonio es una constante en la mayoría de utopías feministas de la época ya que eran los finales que más gustaban al público. Gilman, además, lo utiliza como estrategia para presentar un nuevo tipo de relación entre hombres y mujeres.

El matrimonio fue sin duda, la institución más criticada por las feministas del siglo XIX ya que bajo su amparo se legitimaban todo tipo de injusticias. Las mujeres, por obra y gracia del matrimonio, se convertían en seres absolutamente dependientes de sus maridos no sólo económica sino social y legalmente también. Las mujeres no tenían derecho a heredar el patrimonio de sus padres, ni a tener una cuenta propia en el banco. Necesitaban el consentimiento de sus maridos para viajar, asistir al médico e incluso pedir un libro en préstamo. No podían obtener la custodia de sus hijos, ni siquiera tras el fallecimiento de sus maridos, y éstos tenían derecho legal a ultrajarlas e incluso a violarlas. Durante las últimas décadas del siglo XIX diversas propuestas de reforma del matrimonio, defendidas por diversos colectivos feministas, llegaron al Parlamento. Al contrario de lo que muchas de las mentalidades más conservadoras de la época llegaron a denunciar la mayoría de estas mujeres no rechazaban el matrimonio como concepto sino su aplicación en la sociedad de la época.

Así los protagonistas de *Herland* se casan pero sólo en los términos marcados por sus compañeras que no permiten ser esclavas de sus maridos y que se ríen ante determinadas convenciones como las de tomar sus apellidos. De hecho, uno de los viajeros, Terry, que representa al hombre decimonónico convencional, será expulsado del país al final de la obra al no aceptar las reglas de este nuevo mundo y querer violar a su mujer.

La historia de *Herland* continúa en *With Her in Ourland* (1916), la tercera y menos conocida de las utopías escritas por Gilman. En esta última obra, la escritora nos presenta a los protagonistas de *Herland*, Van y Ellador que, una vez casados, viajan juntos hasta América. El contraste entre “el sueño americano” que Ellador pretende encontrar y la realidad de pobreza y sexismo que finalmente descubre crea la tensión narrativa de la obra que se traduce en interminables diálogos a veces difusamente conectados. La pareja finalmente decide regresar a Herland

con la intención de ser padres. Van ha entendido la lección: Ellador no le pertenece, es un ser independiente que decide libremente dónde criar a su hijo al tiempo que siente vergüenza, como hombre, por la opresión ejercida contra la mujer durante tantos siglos.

"We men, having all human power in our hands, have used it to warp and check the growth of women. We, by choice and selection, by law and religion, by enforced ignorance, by heavy overcultivation of sex, have made the kind of women we so made by nature, that is what it was to be a woman. Then we heaped our scornful abuse upon her, ages and ages of it, the majority of men in all nations still looking down on women. And then, as if that was not enough –really, my dear, I'm not joking, I'm ashamed, as if I'd done it myself –we, in our superior freedom in our monopoly of education, with the law in our hands, both to make and execute, with every conceivable advantage –we have blamed women for the sins of the world!"<sup>19</sup>

Por otro lado Ellador, a su regreso a Herland, comenzará a dar conferencias y a escribir sobre sus experiencias en América y, al mismo tiempo, dará a luz al primer varón del país que supondrá el inicio de un nuevo concepto de masculinidad que, con la mujer a la cabeza, será capaz de regenerar el mundo.

La maternidad es pues, uno de los temas claves tanto en *Herland* como en *With Her in Our Land*. Hasta el siglo XIX la maternidad se consideraba como la principal ( y casi única) misión de una mujer, de ahí que aquellas que no tenían hijos se les conocía "estériles" (sterile) o "redundantes" ("redundant"), términos que aún hoy en día persisten. La maternidad no sólo fue atacada como fenómeno biológico que anulaba a las mujeres social y profesionalmente<sup>20</sup> sino como peligroso instrumento

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 282

<sup>20</sup> La propia Gilman fue una víctima de dicho fenómeno. Con el nacimiento de su única hija la escritora tuvo que abandonar su trabajo como escritora y periodista lo que le llevó a diversos episodios psicóticos de los que sólo se recuperó cuando abandonó a su familia y retomó su

educativo. Las madres eran, efectivamente, las principales transmisoras de los valores más tradicionales a sus hijas y, por tanto, las que los perpetuaban generación tras generación, de ahí la necesidad que estas escritoras reformistas tenían de representar un nuevo tipo de relación materno-filial basado en la educación equitativa entre los hijos de distinto sexo. Frente a muchos de los relatos y novelas de algunas escritoras de la época que presentan la cara amarga de esta relación, describiendo los desastres emocionales producidos por estas madres convencionales en sus hijas, Gilman, en estas utopías, nos presenta otra realidad posible a través de mundos en los que las jóvenes serán capaces de desarrollar vidas propias a la vez que instruirán a sus hijos en la igualdad, la libertad y el conocimiento.

## CONCLUSION

Los ejemplos expuestos en el presente artículo demuestran pues las grandes diferencias semánticas entre las utopías escritas por hombres y aquellas escritas por mujeres en lengua inglesa en los años de transición entre el siglo XIX y XX así como los principales motivos por los que las autoras más progresistas de la época exploraron y explotaron dicho género literario.

El deseo de reforma de muchas de las intelectuales, activistas y escritoras de estos años hizo crecer en ellas un sentimiento de unidad que traspasó fronteras y que causó la homogeneización en la mayoría de sus demandas como fueron la educación, la incorporación al mercado laboral y la consecución de mayores derechos legales, como la reforma de la institución del matrimonio, y políticos como el sufragio. Estas demandas se convirtieron en los pilares de las nuevas sociedades que estas mujeres ensoñaron así como en su sello de distinción frente a las utopías escritas por hombres

En una época en la que valores y conceptos considerados como inmutables, como la naturaleza de los roles masculinos y femeninos, la estructura familiar o el prototipo sexual, parecían tambalearse, la utopía

---

labor profesional. Dicha actitud le granjeó las críticas más despiadadas de la sociedad de la época que la tildó de “madre desnaturalizada”.

ofreció a las mujeres un vehículo único para presentar mundos alternativos más justos y posibles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLAMY, Edward, *Looking Backward*, Nueva York, Penguin Books, 1986.
- BULWER-LYTTON, Edward, *The Coming Race*. Londres, Penguin Classics, 1995.
- BUTLER, Samuel, *Erewhon*, Harmondsworth, Penguin Books, 1976.
- CAVENDISH, Margaret, *The Blazing World and Other Writings*, Londres, Penguin Classics, 1994
- CLAPPERTON, Jane H., *A Socialist Home*, Londres, Nabu Press, 2010.
- CHOPIN, Kate, *The Awakening*, Nueva York, Avon Books, 1995.
- DENTON CRIDGE, Annie, *Man's Rights; or How Would You Like it* , Boston, William Denton, 1870.
- DEVEREAUX BLAKE, Lillie, "A Divided Republic. An Allegory of the Future" en *A Daring Experiment*. Nueva York, Lovell, Coryell & Company, 1892.
- DIX, Gertrude, *The Image Breakers*, Londres, Kessinger Publishing, 2010.
- DONAWERTH Jane L.; KOLMERTEN Carol A. (eds.), *Utopian and Science Fiction by Women. Worlds of difference*, New York, Syracuse University Press, 1994.
- FORD, Isabella, *On the Threshold*
- FLAUBERT, Gustave, *Madame Bovary*, Traducción Germán Palacios, Madrid, Cátedra, 1993.
- GILMAN, Charlotte Perkins, *Charlotte Perkins Gilman's Utopian Novels: "Moving the Mountain", "Herland" and "With Her in Our Land"*, DOSKOW, Madison (ed.), NJ y Londres: Fairleigh Dickinson University Press, 1999.
- *Our Androcentric Culture, or The Man-Made World*, Londres, Readhowyouwant. Londres, 2009.

- \_\_\_\_\_. *Women and Economics .A Study of the Economic Relation Between Men and Women As a Factor in Social Evolution.* Londres, Nabu Press, 2010.
- GRIFFITH, Mary, *Three Hundred Years and Other Stories*, Philadelphia, Prime Press, 1950.
- HAGGARD, H. Rider, *She*. Londres, Forgotten Books, 2008.
- HUXLEY, Aldous, *A Brave New World*. Londres, Chatto and Windus, 1989.
- KESSLER, Carol Farley, *Daring to Dream. Utopian Stories by United States Women: 1836-1919*, Boston, Boston Pandora Press, 1984.
- MILL, John Stuart, *The Subjection of Women*, London, J. M. Dent, 1985.
- MORE, Tomas, *Utopia*, Traducción Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- MORRIS, William, *News from Nowhere*, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1970.
- ORWELL, George, *Nineteen Eighty- Four*, Harmondsworth: Penguin Books, 1972.
- RICHARDSON, Angelique (ed.), *Women Who Did. Stories by Men and Women 1890-1914.* 2002, Londres, Penguin Classics, 2005.
- ROSSEAU, Jean-Jacques, *Emilio o De la Educación*, Madrid, Cátedra, 2000.
- RUSKIN, John, *Sesame and Lilies*, New Haven, Yale University Press, 2002.
- SCHREINER, Olive, *Women and Labour*, Nueva York, Frederik Stokes, 1911.
- SHOWALTER, Elaine (ed.), *Daughters of Decadence*, Londres, Virago, 2005.
- \_\_\_\_\_. "Feminist Criticism in the Wildness", en *Critical Inquiry*, Vol. 8, No. 2, *Writing and Sexual Difference*, Chicago, Chicago University Press, 1981.
- STUTTFIELDS, Hugh E. M., "Tommyrotics", en *Blackwood's Magazines*, 157, 1895.
- STOKER, Bram, *Dracula*, Londres, Penguin Books, 1979.
- SWIFT, Jonathan, *The Gulliver's Travels*, Londres y Glasgow: Collins, 1953.
- TOLSTOI, Leon, *Ana Karenina*, Santa Fe, El Cid Editor, 2004.

WOOLF, Virginia, "Professions of Women" en *Collected Essays*, vol.2,  
Londres, Hogarth Press, 1996.